



Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo, reeligidos presidente y secretario general, en el mitin del domingo en Vista Alegre. Entre ambos, Federico Melchor, director de "Mundo Obrero".

9 Congreso del PCE

UN PASO ADELANTE DOS PASOS ATRAS

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

AUNQUE no sea lo más apropiado para calificar a un Congreso que acaba de aprobar por mayoría el abandono del leninismo, el título de este comentario, prestado del célebre folleto escrito por Lenin al final del invierno de 1904, parece ser el que mejor o menos imperfectamente puede resumir en una frase las luces y sombras del IX Congreso del Partido Comunista de España. Es decir, tal y como se esperaba, no hay ningún cambio sustancial, mientras que hay importantes modificaciones renovadoras. El empate registrado entre el mantenimiento del control orgánico oficialista y el avance político de los no oficiales refleja a la perfección la tensión dialéctica entre el continuismo burocrático y la renovación democrática.

Es innegable que este IX Congreso supone un extraordinario paso adelante en relación con todos los anteriores y dos sensibles pasos atrás con referencia a las conferencias regionales o de las nacionalidades y a su desenlace orgánico si se comparan ambas reuniones. Hablando claro, ello quiere decir que, por vez primera en la

historia de los congresos del comunismo español, se debate abiertamente y se vota libremente; pero que esta conquista democrática aparece como desfasada con la ya existente cuantitativa y cualitativamente de las conferencias y que se detiene en la composición de los órganos de dirección. Es evidente que mientras en las demás reuniones los criterios selectivos, siempre muy determinados por una anacrónica comisión de candidaturas que criba a los no bien considerados, se sustentan en análisis político-personales, en el congreso se ha optado por una distribución geográfica de los nuevos puestos a cubrir con detrimento de la presencia política. De esta forma, el sector continuista neutraliza cuantitativamente la aparición de cuadros políticos renovadores en el seno de la dirección.

En síntesis, cabe decir que todo sigue como antes, aunque de forma distinta. La correlación de fuerzas internas entre renovadores y continuistas no varía en base a su decisivo trueque: las quince tesis oficiales han sido literalmente barridas y los renovadores no plan-

tean de momento que el cambio alcance asimismo a unas estructuras orgánicas que permiten que en el Congreso, por ejemplo, el sector leninista sea una cuarta parte del PCE, lo que supone una abierta contradicción con los resultados anteriores de las conferencias en las que Santiago Carrillo fue derrotado en Cataluña, cuestionado por una tercera parte en Madrid y por la mitad en Asturias. Esta desproporción numérica entre unas y otras reuniones y la diametralmente opuesta redacción del anteproyecto de tesis con la aprobada definitivamente ilustran a la perfección el coyuntural resultado en tablas. Porque para los renovadores lo prioritario es ahora introducir modificaciones en la línea política seguida hasta ahora, y para los continuistas lo importante es no perder el control de la organización.

Epilogo del pasado

Es precisamente gracias a este control que el Congreso ha presentado importantes residuos del pasado. El triple filtro impuesto para

llegar a ser delegado ha reducido de antemano la dimensión renovadora junto con algunos errores cometidos por los propios renovadores, el emocional y nada político abandono de la Conferencia de Asturias por 113 delegados, que ha provocado una representación unilateral de esta organización.

Junto a ello hay que constatar la composición netamente oficialista de la mesa presidencial, que en ningún momento contó con ninguna participación de ese 20 por 100 no oficial, en realidad el porcentaje verdadero es el proporcionado por las conferencias, partidarios del leninismo. A lo que hay que añadir la presencia de la dirección "saliente". Santiago Carrillo estaba a la derecha del presidente Adolfo Piñedo, con lo que una de las partes contendientes era, a la vez, juez. Situación anómala, que reproducía el hecho de que algunas delegaciones, como la de Madrid, eran igualmente presididas por un miembro del Comité Ejecutivo que presentaba las tesis.

Todavía más decisivo que lo anterior era la composición de la comisión de candidaturas, en la

que tampoco figuraba ningún representante de la minoría leninista; mientras que sí figuraba en ella Pilar Brabo, bien conocida políticamente. Todo ello por sí en la criba inicial de candidatos, la realizada a nivel de delegaciones, se escapaba algún cuadro crítico por encima del número previsto. Lo ocurrido en Madrid con José María Mohedano, uno de los más importantes cuadros del PCE, es lo suficientemente ilustrativo. Después de aprobarse proponer 31 candidatos, los responsables "olvidaron" anunciar al resto de la delegación que quienes ocupaban los puestos 29 y 30 habían presentado su dimisión para que pudiese entrar el 32, que era precisamente el conocido abogado madrileño; con lo que Madrid no presentó más que 29 aspirantes para no tener que incluir a quien en la Conferencia de Madrid había jugado un brillante y destacado papel crítico. Manobra por otra parte infantil, contra quien, en agosto del pasado año, empezó a gestionar el viaje de Santiago Carrillo a los Estados Unidos, dado que su paso por la anacrónica y desfasada comisión de candidaturas hubiese sido infranqueable. Así, la nueva composición del CC recoge a profesionales, que trabajan técnicamente al servicio de los oficiales, y a un sector de CC. OO. que tiende a invertir la tesis stalinista del "sindicato como correa de transmisión del partido" en el partido como brazo parlamentario del sindicato. Salvo la importante entrada en el Comité Ejecutivo de Nicolás Sartorius (una de las pocas intervenciones marxistas durante el pleno), Eugenio Triana y Julián Ariza —junto con el empate catalán entre Solé Turá y Cipriano García—, el resto de los pocos cambios habidos no tiene importancia.

En ese mismo sentido hay que señalar que persiste el pasado en la continua ampliación de los órganos directivos. Cuarenta y seis miembros del Comité Ejecutivo y nada más y nada menos que 160 miembros del Comité Central. Si dividimos los 200.000 militantes que existen oficialmente, en realidad menos, entre estos 160 flamantes dirigentes nos da la impresionante cifra de un miembro del CC por cada 1.250 militantes. Cuando hasta las mismas FF. AA. españolas están planteándose la estricta reducción de cuadros y su profundo rejuvenecimiento, hasta alcanzar cifras operativas y cualitativas, el CC del PCE, que debería ser un auténtico órgano de dirección, se convierte en una monstruosa cabeza decorativa, que no cumple ningún papel, sobre un cuerpo escuálido. Bien puede decirse que nunca hubo un "ejército" con tantísimos "generales" y tan poca tropa. Porque, además, no hay que olvidar a los "coroneles" de los comités provinciales, como es el caso de Madrid, donde, por lo menos, hay un dirigente por cada 350 miembros. Datos que de por sí ahorran cualquier comentario crítico sobre el interesado mantenimiento de este crecimiento que, de hecho, concentra todo el poder en unas solas ma-



Las votaciones fueron a plena luz.

nos; dado que a este paso ser de la base va a ser algo excepcional.

A todo esto hay que añadir el hecho de que el auténtico debate político se registrase en las comisiones de trabajo en lugar de los plenos. Así, la tesis 6.ª (74 votos oficialistas y 43 no oficialistas) y la 15 (90 votos oficialistas y 40 leninistas) fueron ampliamente debatidas en el seno de las comisiones con el resultado reseñado que quedaba diluido considerablemente en el océano de un Pleno organizado. A ello se deben, sin duda, algunas irregularidades cometidas

en el cambio de unos militantes de unas comisiones a otras (un crítico en la 15 era enviado a la 8.ª, etcétera); la prohibición no reglamentada de que los delegados no componentes de la comisión pudiesen presenciar estas reuniones, lo que provocó la expulsión del diputado Emerit Bono; la afluencia masiva de miembros del CC para votar en una determinada comisión; la deformación ante el Pleno de lo que se había aprobado en una delegación (intervención de Alberto Infante añadiendo algo que no se había discutido en la

reunión de los delegados madrileños); la tergiversación de los planteamientos de algunos delegados, como ocurrió con Ricardo Lovelace para inducirle a presentar la dimisión para que no fuese uno de los portavoces; el no conceder la palabra antes de la votación a algún invitado, que no podía ser delegado por proceder de la organización de Melilla, que no cuenta con el número de militantes necesarios para enviarlo, dado que iba a criticar el silencio oficial ante la situación de Melilla y Ceuta, porque lo contrario "rompe la política del consenso" (Ramón Mendezona), olvidando que los melillenses sacaron un 5 por 100 de los votos que no pudieron sacar el Partido Comunista de Euskadi o el de Galicia; la multiplicación innecesaria de opciones a votar en los plenos; y las intervenciones coactivas y catastrofistas de algunos presidentes de las comisiones para que no pudiesen llegar al Pleno opciones como el aplazamiento del debate sobre el leninismo, etcétera.

En suma, una vieja historia que reproduce parcialmente lo que antes ocurría en la clandestinidad y que ahora, gracias a la legalidad, aparece a la luz pública. Justo por ello, porque el sector leninista está a la defensiva intentando no perder el control orgánico, todas estas normales irregularidades, facilitadas por un reglamento harto discutible, no han podido evitar importantes modificaciones en todo el articulado de las tesis y estatutos que matizan extraordinariamente toda la política personal de Santiago Carrillo. Así, el sector oficialista, que ha centrado toda su atención en lograr que no fuese aplazada la discusión de la tesis 15, se ha visto obligado a realizar importantes concesiones en el resto de ellas que condicionan todo el porvenir político inmediato del PCE. Aunque hay que precisar que estando el aparato orgánico, las finanzas, y la homologación internacional en manos del sector oficial, este condicionamiento, aprobado mayoritariamente por el Consejo, es de por sí considerablemente teórico al ser encargado de ponerlo en práctica el mismo ejecutivo que redactó el borrador anteproyecto inicial.

Prólogo del futuro

Basta contraponer el texto de la intervención de Santiago Carrillo, con su dura e injustificada crítica al PSOE (que coexiste con la actitud recíproca socialista evidente al no enviar a Enrique Múgica al Congreso), con uno de los primeros párrafos de la tesis 15, introducido por los delegados, "el PCE, en cuanto a nuestro país se refiere, persistirá en el empeño de lograr la más amplia colaboración con el PSOE y otras fuerzas socialistas, tanto por la consolidación y desarrollo de la democracia, junto a otras formas democráticas, como para los ideales comunes de socialismo en libertad", para entender lo que ello significa en la hasta ahora estrategia de Santiago Carrillo, consistente en apoyar

incondicionalmente una UCD en crisis, a la que no se estudia de un modo estructural para averiguar si puede ser la superestructura política que algunos desean, y atacar y, lo que es más grave, empujar al PSOE hacia la derecha...

No menor dureza encierra la nueva redacción de la tesis 1.ª, en la que se comienza por suprimir el párrafo inicial que afirmaba que el cambio político se había producido según los criterios del PCE, para dar completamente la vuelta al enfoque oficial y subjetivista sobre el problema de la ruptura y la reforma en el análisis de la salida de la dictadura. La negativa a que el análisis histórico sea una cuestión académica recalcan-do su valor político (tesis 2.ª), la supresión de que el escaso 9,24 por 100 haya sido un espaldarazo popular (tesis 3.ª), la inclusión de una interpretación de izquierda y democrática sobre los pactos de la Moncloa (tesis 4.ª), la alusión expresa a la nacionalización de la Banca (tesis 6.ª), la admisión de la posible doble militancia de la mujer en algún movimiento feminista inconcreto (tesis 9.ª), el redescubrimiento del carácter socialista de los inicialmente denominados "países del Este" y el reforzamiento de la negativa a la OTAN, junto con una nueva visión estratégica de la Defensa Nacional como guerra de todo el pueblo (tesis 13), la cooperación con el PSOE (tesis 15), son una a una, y sobre todo en conjunto, serias matizaciones tanto tácticas como estratégicas.

Modificaciones que en parte han alcanzado el nivel obtenido no sólo por la presión considerable de las conferencias, sino porque la atención oficial se centró y concentró en lograr el abandono del leninismo, aunque aquí también se introducía una especial referencia al papel de Lenin y a la necesidad de estudiarlo. La gran preocupación del sector oficial, claramente explicitada por Simón Sánchez Montero en las discusiones de la comisión, fue evitar que pudiese salir adelante la propuesta de que se aplazase el debate (una proposición similar obtenía más del 40 por 100 de los votos en la Conferencia de Madrid), porque en opinión de este líder, quizá el hombre que más ha sido quemado en estos últimos treinta tantos días, "eso sería más grave que dejar la fórmula marxismo-leninismo". A pesar de su demagógica intervención, que evidentemente influyó por su aire catastrofista a una parte de los componentes de la comisión, la propuesta del aplazamiento no pudo salir adelante por la división de los leninistas: los catalanes no podían votar aplazar lo que ya habían decidido en su V Congreso al definir al PSUC como partido marxista y leninista. Esta dispersión facilitó la victoria oficial por 92 votos contra 40 leninistas y tres abstenciones. Como dato anecdótico quede la curiosa intervención de Badajoz en esta comisión, señalando que estaban de acuerdo con el planteamiento global, pidiendo a continuación "materiales para justificar tal decisión".

Idéntica importancia, aunque en el capítulo de los estatutos, tiene la reforma de las normas de organización. Las nuevas reglas indican que todos los organismos deben ser elegidos democráticamente y crean dos nuevos comités de vigilancia, al que no podrá pertenecer ningún miembro de los órganos directivos. La comisión de Revisión de Cuentas y la de Garantía y Control suponen un primer paso teórico en el inicio de la tentativa de limitar el poder ilimitado del secretario general. Aunque todo ello no sea hoy más que pura letra, la práctica creciente se encargará de indicar hasta qué punto es algo más; es importante, dado que con las limitaciones anacrónicas conocidas quienes combaten por la renovación del PCE van a tener un importante punto de apoyo legal.

En este controvertido panorama hay que señalar, porque tiene más importancia política de la que parece, las enormes facilidades dadas por Ignacio Gallego para que la tesis 1.ª fuera dada la vuelta,

Un incierto presente

Sobre todo, cuando en la tesis 1.ª, aprobada mayoritariamente con sólo cinco votos en contra y veintidós abstenciones, se propone la celebración, "sin excesiva demora", de un congreso que actualice el manifiesto-programa de 1975. Es decir, lo debatido estos días no sólo vuelve ahora a la discusión de las bases, sino que tendrá que ser ampliado y desarrollado en el nuevo congreso que reactualice el programa del Partido Comunista de España.

Porque, contra la opinión de círculos gubernamentales, no parece cierto que la base del PCE "opine un poco y obedezca mucho". Al contrario, el debate pre-congresual como el congresual prefiguran la intensidad del pos-congresual. Las reuniones de estos días indican que hay partidos a los que se puede aplicar muy bien este juicio totalmente inadecuado, por lo menos en el presente y en el inmediato futuro, para los militantes del PCE. Acaba sim-

desmoralización y abandono de algún sector renovador (sobre todo en Asturias), posibilidades involuntarias marginando o desplazando a cuadros renovadores, actitud de los dirigentes provinciales sobre el favorecer o no una "remodelación" normalizadora, además, claro está, de las respuestas de cada agrupación. Mientras que en Barcelona el problema es mucho más paliado al existir ya una decisión soberana del congreso catalán, ratificada por la última conferencia, y aumentada por el reforzamiento de la independencia del PSUC aprobado en los nuevos estatutos. Es decir, en un caso se trata de comprobar si el 20 por 100 oficial de no oficialistas, que son muchos más en realidad, podrá coexistir con normalidad; y el segundo, lo que es más complicado y arriesgado, de alterar una decisión previa.

Aunque el desenlace es totalmente incierto, sí se puede afirmar que no se producirá ningún tipo de ruptura. Paco Frutos, uno de los principales líderes de CC. OO. en Cataluña, que defendió en el Pleno la postura leninista, aseguró que él no iba a pedir la unidad, porque la unidad ya existía en el seno del PCE. Así que la única conclusión que cabe extraer de todo este auténtico "puzzle", muy difícil de sintetizar con un mínimo de lucidez, es que nadie va a aceptar abrir la puerta que algunos sectores oficiales abrirán con gusto para que salga alguna porción o partícula de aire renovador.

Sería incompleto todo este ligero esbozo analítico, a pesar de que este debate comunista es el primero en el que no se mezclan ningún tipo de problemas extrapartidarios, si no anotásemos cuatro datos internacionales que pueden significar mucho o nada. Ningún secretario general de ningún partido comunista ha asistido al Congreso, salvo cuatro o cinco partidos que han estado representados a nivel de Comité Ejecutivo, el resto únicamente ha estado presente a nivel de Comité Central; los líderes eurocomunistas Marchais y Berlinguer no han venido a Madrid y, parece obvio por infinidad de síntomas, que Santiago Carrillo ha tendido la mano a Moscú, poniendo sordina a cualquier crítica y a no importa qué crítico.

De ahí que sea extraordinariamente complicado todo este maremagnum. Hay tantas variantes que todo puede suceder, como asimismo no ocurrir nada. Así, el enorme salto adelante que supone el IX Congreso puede ser la auténtica palanca que prepare el triunfo definitivo de la renovación para el día de mañana, como los dos saltos atrás simultáneos el retorno a las prácticas continuistas más puras. Porque el proceso de cambio en el que se encuentra inmerso el PCE no es químicamente puro, comunista y español. En él intervienen y van a intervenir otras fuerzas sociales tanto a nivel nacional como internacional. No hay que olvidar que existen muchos intereses en juego que afectan a este debate específicamente comunista, que precisamente se inició en el viaje de Carrillo a los Estados Unidos. Hoy más que nunca el futuro del PCE es como un misterio envuelto en un enigma. ■ F. L. A.



Mesa presidencial del Congreso: netamente oficialista.

el extraño silencio de Manuel Azcárate cuando la tesis 13 no dejaba piedra sobre piedra de sus formulaciones anteriores sobre los países que ahora vuelven a denominarse socialistas, y el estilo duro y estrictamente oficialista de Simón Sánchez Montero ante la tesis 15. Sería de desear, para poder ofrecer una imagen exacta de lo ocurrido, que desbordara los límites de este trabajo periodístico, que se publicasen las actas completas de todas las reuniones del Congreso. Sin ninguna duda podrían ofrecer la situación exacta del PCE, por su exactitud, diversidad, riqueza, autenticidad, reflejando los matices políticos y mostrando su fuerza relativa, su juego recíproco y su lucha. Sólo así los resúmenes apretados de los discursos, los debates, anécdotas, controversias sobre cuestiones secundarias en apariencia, fundiéndose en un todo, podrían proporcionar una cartografía milimetrada de la riqueza política existente en el seno del PCE.

plemente de terminar una batalla de una larga guerra política entre la renovación y el continuismo. Y en cada una de estas batallas las circunstancias de la lucha y el objetivo inmediato del ataque son esencialmente diferentes; cada fase es una batalla particular en una campaña global. No pudiéndose comprender nada sin analizar las condiciones concretas de cada una de estas etapas, que se desarrollan dialécticamente: la minoría se convierte en mayoría, la mayoría en minoría, cada sector pasa de la defensiva a la ofensiva y de la ofensiva a la defensiva, etcétera. De ahí que no se pueda valorar del mismo modo, porque hay circunstancias y objetivos distintos, las conferencias que el Congreso y el poscongreso.

En esta penúltima fase, la situación va a ser muy distinta en Cataluña que en el resto de las organizaciones. Fuera del marco catalán, el problema tiene varias incógnitas que se entrecruzan con las coordenadas siguientes: grado de